



A la Pediatría desde el Arte

El soldado muerto. Joseph Wright, 1789
Niño con la mano de su madre. Paula Modersohn-Becker, 1906

Iván Carabaño Aguado

Sección de Gastroenterología, Hepatología y Nutrición Infantil. Servicio de Pediatría.
Hospital Universitario 12 de Octubre. Madrid. España.

Publicado en Internet:
07-septiembre-2022

Iván Carabaño Aguado:
carabano1975@hotmail.com

El soldado muerto. Joseph Wright, 1789

La tragedia que ilustra este cuadro sigue vigente. Imágenes como esta ocurren a diario en las cincuenta y siete guerras que existen en curso en este 2022. Aunque solo veamos la de Ucrania, hay muchas más. Decenas de lugares con mujeres que lloran, convertidas en viudas repentinas; hijos que se sueltan del pecho de sus madres, estrechados por el clima enrarecido de la tristeza; vidas potenciales que se suman a las tinieblas y que dan con sus huesos en el final. En el fondo final, en el barro sin vuelta.

El pintor inglés Joseph Wright (1734-1797) lo supo plasmar, y de qué manera, en esta durísima estampa.



Óleo sobre lienzo. 19,8 × 16,5 cm. Museo de la Universidad de Michigan. Michigan, Estados Unidos.

Cómo citar este artículo: Carabaño Aguado I. *El soldado muerto.* Joseph Wright, 1789. *Niño con la mano de su madre.* Paula Modersohn-Becker, 1906. Rev Pediatr Aten Primaria. 2022;24:327-8.

***Niño con la mano de su madre.* Paula Modersohn-Becker, 1906**

Este cuadro, qué quieren que les diga, tiene el encanto inverso de lo feo. Porque, no me lo nieguen, nada de estético tienen esos brazos con forma de aro del niño, ni sus manos desiguales, ni la asimetría facial, por no hablar de las cejas, con su alopecia intermitente: una sí y la otra no. El cuadro es tan malo que genera ternura: por lo menos a mí. Y qué me dicen de esa mano protagonista, presuntamente de la madre del retoño, pero que parece la mano de un papá mecánico: ancha, fornida, poderosa, y con esa negrura inconfundible que da la grasa del motor. A esa mamá no la retaba yo, ni por asomo, a un combate de boxeo, y miren ustedes que mi peso rebasa los cien kilos.



Óleo sobre lienzo. 31,3 × 26,7 cm. Kuntshalle Bremen.
Bremen, Alemania.